



DE CONGRESO A CONGRESO

Una reflexión acerca de la catequesis en la Argentina,
a través del tiempo y del Magisterio



ISCA SEDE CENTRAL
Venezuela 4145
1211 • Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4512-3868
E-mail: rector@isca.org.ar

ISCA SUBSEDE SAN ISIDRO
Liniers 800
B1642ESP • San Isidro
Pcia. Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4512-3868
E-mail: secretaria@isca.org.ar

“Conocer para amar”
1962

“Juntos para una
evangelización permanente”
1987

“Anticipar la aurora:
construir la esperanza”
2012

*“El tiempo no es algo que pasa,
es Alguien que viene, Jesucristo el Señor.”¹*

Mons. Estanislao E. Karlic

1. Cfr. Karlic, Estanislao, “Perspectiva teológica de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Conferencia pronunciada por S.E. Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo de Paraná, Lima, 17 de mayo de 2005

INDICE

1. CONSIDERACIONES INICIALES

- 1.1. Naturaleza y finalidad de los congresos 7
- 1.2. El propósito de esta reflexión 8

2. CONTEMPLAR

- 2.1. Hacia el movimiento de la renovación catequística 11
- 2.2. De los catecismos a la catequesis 14
- 2.3. Conocer para amar 15
- 2.4. En absoluta sintonía con el Concilio Vaticano II 17
- 2.5. Quedarse con la mejor parte 18
- 2.6. En el camino hacia el IICCN 19
- 2.7. La “Iglesia pensada” y la “Iglesia vivida” 21
- 2.8. El ISCA de Congreso a Congreso 24
- 2.9. Juntos para una Evangelización Permanente 25
- 2.10. El ENAC 28
- 2.11. La paradoja de la iniciación cristiana 30
- 2.12. Los temas de reflexión en el ISCA 32
- 2.13. Anticipar la aurora, construir la esperanza 36

3. DISCERNIR

- 3.1. El tiempo no es algo que pasa, sino Alguien que viene 39

4. PROPONER

- 4.1. Proponer para la esperanza 41

1. CONSIDERACIONES INICIALES

1.1. Naturaleza y finalidad de los congresos

Un congreso es una reunión, generalmente periódica, en la que los miembros de una asociación, cuerpo, organismo, profesión... se reúnen para debatir cuestiones previamente fijadas.

Entre las características principales podemos destacar: la exposición y debate de múltiples ponencias, asistencia de personas con un alto nivel profesional, intereses comunes, presentaciones de nuevos avances o descubrimientos en determinadas materias.

Otro factor determinante es la duración del mismo. Según los expertos debe al menos durar de 3 a 5 días, para poderlo llamar congreso. En caso contrario, podría catalogarse de conferencia, convención o asamblea, entre otros.

El congreso constituye el tipo de reunión más utilizado por los profesionales de los más diversos sectores. Son reuniones, que suelen tener carácter periódico, donde se dan conferencias y ponencias sobre diversos temas de su profesión o área de compromiso.

La finalidad de un congreso puede ser múltiple y diversa. Desde dar a conocer nuevos avances en cualquier campo de la ciencia, la tecnología o la medicina, hasta tener un carácter cultural, religioso, social o político.

La comisión organizadora gestiona los diversos aspectos del congreso, desde las cuestiones más vinculadas a la logística y a los aspectos administrativos hasta sus núcleos temáticos, sus implicancias y relaciones.

La elección del lugar de la realización de un congreso puede ser múltiple. Se puede realizar en un lugar “tradicional”, en el que siempre se ha realizado ese congreso desde su inicio (su primera edición), o puede ser seleccionado por medio de candidaturas, que presentan los futuros organizadores del mismo, exponiendo los medios con los que cuentan, el lugar de la ciudad donde se va a desarrollar, las infraestructuras disponibles en esa ciudad, la capacidad de organización del equipo (comité organizador), etc.

Ningún congreso tiene un estándar definido, aunque basado en ideas generales, cada uno tiene sus características y particularidades que se deben analizar de forma individual.

1.2. El propósito de esta reflexión

La historia de la catequesis en la Argentina constituye una tarea pendiente que, tal vez, alguien encarará alguna vez. El P. Frans De Vos, primer Rector del ISCA, en su libro “La Renovación Catequística en la Argentina”, manifestaba: *“Éste no es un texto de historia en el sentido científico de la palabra. Ciertamente contiene muchos datos históricos que podrían ser útiles a los historiadores, pero carece de la rigurosidad y del método de un trabajo histórico...”*¹

El Hno. Enrique García Ahumada, catequeta e historiador salesiano chileno, ha dicho al respecto: *“Uno de los aportes del Pbro. Frans De Vos a la reflexión catequética argentina fue un primer esbozo de la historia de la catequesis del país...”*².

Bajo el título “Notas para la historia de la catequesis argentina” se ha anexado un capítulo del Hno. Ahumada a la nueva edición³ del texto del P. Frans. El inicio de la historia de la catequesis en nuestro país en las mencionadas “Notas...” se remonta al siglo XVI y hace un recorrido a través de la catequesis de la época colonial para los indígenas y los negros, la educación religiosa escolar, la enseñanza social de la Iglesia y la catequesis parroquial. Este recorrido va desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX, señalando con minuciosidad nombres, fechas y lugares significativos en la historia de la educación en la fe en nuestro país.

En este tiempo de preparación para el III CCN que tendrá lugar en Morón, del 24 al 27 de mayo de 2012, parece pertinente realizar otro recorrido⁴. Comenzar una línea histórica que se inicia en el I CCN '62, pasa por el II CCN '87 y llega al actual tiempo de preparación.

Esta reflexión acerca de la catequesis en la Argentina, a través de los Congresos Catequísticos Nacionales y de los documentos del Magisterio que los precedieron o sucedieron, buscará líneas de continuidad o posibles rupturas que ayuden a descubrir la identidad procesual o eventual de la catequesis en nuestro país.

Para ello nos proponemos seguir un método que, básicamente, explicamos a través de tres movimientos o acciones:

- contemplar,
- discernir,
- proponer.

1. Cfr. Frans De Vos, Introducción de “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008

2. La primera edición fue en el año 1977 bajo el título: Catequesis... años de historia. Memoria de la renovación catequística argentina, Cuadernos ISCA, Serie “Estudios Catequéticos”, Buenos Aires Córdoba).

3. Frans De Vos, “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008

4. Puede servir como información preliminar de este trabajo el cuadro comparativo “De Congreso a Congreso”, ISCA, 1010.

2. CONTEMPLAR

2.1. Hacia el movimiento de la renovación catequística

Nos dice el P. Frans De Vos: *“Por movimiento entendemos aquí una gran movilización de personas y grupos en una sola dirección, como inspiradas por el Espíritu Santo.”*⁵

Sabemos que la catequesis no es igual a otro movimiento eclesial, que puede estar o no estar en la Iglesia. La catequesis, por el contrario, es una acción puramente eclesial que pertenece al signo de la profecía o martiría y es una forma del ministerio de la Palabra. *“Pero el entusiasmo generalizado, los estudios llevados a cabo, las varias iniciativas, la explosión de creatividad, la renovación de contenido y método, llevada a cabo con unanimidad por un gran sector de la Iglesia y apoyada por el Episcopado bien puede ser llamado ‘un movimiento’ en contraposición a una actividad puramente formal y jurídica, sin planteos ni exigencias, que tiene que ser impulsada desde arriba.”*⁶

Esta renovación, que situamos con claridad en la Argentina en el contexto del ICCN, tiene como correlato un movimiento de ideas y de iniciativas, cuyo inicio puede situarse hacia fines del siglo XIX, que favorecen la acción catequística de la Iglesia en diversos países del mundo.

Desde Roma llegaron orientaciones que fueron asumidas por distintas iglesias locales. Corresponde nombrar, por ejemplo, a San Pío X con el aporte realizado a través de la encíclica *Acerbo nimis* (1905) y los dos catecismos que llevan su nombre (1905 y 1912). El decreto *Provido sane* de 1953 y el Congreso Catequístico Internacional de Roma, realizado en el año 1950, son otros hitos fundamentales en el proceso de renovación.

Si intentamos realizar una mirada global a este proceso, podemos descubrir en forma aproximada dos grandes momentos: el primero, que podemos ubicar desde fines del siglo pasado hasta la segunda guerra mundial, con una preocupación más pedagógica y el segundo, que podemos situar desde la segunda guerra mundial hasta el Concilio Vaticano II y sus años posteriores de fuerte impronta conciliar. En este segundo período de la renovación la preocupación estuvo más centrada en el contenido y, así como el primer momento se desarrolló bajo el influjo de las nuevas corrientes pedagógicas y psi-

5. Cfr. De Vos, Frans, “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008, pág.57.

6. Cfr. De Vos, Frans, obra citada, pág. 57.

cológicas de ese tiempo, el segundo momento asumió los aportes de la renovación de la teología y del movimiento bíblico y litúrgico, y recibió el calificativo de “kerygmático”.

En el primer período de la renovación, en el centro de la atención se hallaba el método o, dicho de otro modo, *“el problema de cómo enseñar mejor el catecismo, con mayor respeto al alumno y a sus reales condiciones de aprendizaje. Hay que recordar, en este sentido, el enorme influjo del método de Munich...”*⁷

En el segundo período *“se siente, sobre todo, la necesidad de sustituir la articulación sistemática y prevalentemente escolástica del catecismo tradicional con una presentación más cautivadora y evangélica de la Buena Noticia, a la luz del kerigma apostólico y de la más genuina tradición catequística de la Iglesia. Algunas exigencias ocupan el centro de la atención: el cristocentrismo de la catequesis, la importancia de la historia de la salvación, la dimensión bíblica y litúrgica del mensaje cristiano y la concepción de la catequesis como educación de la fe.”*⁸

“Hacia la mitad del siglo XIX empezó... paulatinamente la escolarización de la catequesis... Ocurrió lo mismo que en otros países...: al principio la enseñanza religiosa fue la

7. Lo inició un grupo de catequistas que rechazó la metodología memorística y propuso otra basada en el interés, siguiendo los lineamientos de la pedagogía de J. F. Herbart. Reclamó la atención sobre el sujeto de la catequesis en su realidad concreta y existencial.

Como la catequesis de principios del siglo se desarrolló especialmente en el medio escolar, los seguidores del movimiento asumieron los criterios metodológicos de la “Escuela Nueva”:

- Reacción contra el pasivismo del alumno, promoviendo su actividad personal, espontánea y productiva.
- La educación considerada ante todo como autoeducación.
- La necesidad de poner en juego todas las capacidades del niño y del joven educando.

En el campo catequístico, la opción de esta nueva metodología dio resultados de variada índole:

- La exagerada atención dada al alumno, llevó en algunos casos a olvidar la importancia de la doctrina y sobre todo la integración de la misma en la vida de la persona.
- El catequista se limitó en muchos casos a ser el observador de la actividad del catequizando.
- Se dio más importancia a los elementos intuitivos y escénicos de la liturgia que a su sentido sacramental y teológico.

No obstante estas limitaciones, la escuela de Munich orientó la catequesis hacia campos que habían permanecido inexplorados. Integró en su acción los aportes de la renovación pedagógica; los descubrimientos de la psicología y los estudios bíblicos de finales del siglo XIX. Los aportes de este movimiento renovador, aprobados oficialmente en el Congreso Catequístico celebrado en Munich en 1928, fueron los siguientes:

- El contenido de la catequesis se encuentra en la revelación, y debe comunicarse de acuerdo con las características psicológicas y ambientales de la persona y de los grupos en que ella se integra.
- La cultura religiosa se amplía y complementa con los aportes de las ciencias humanas, en especial de la pedagogía general y la psicología.
- La asimilación de los contenidos de la fe sirven de base para asumir un compromiso cristiano responsable. (Bibliografía consultada: U. Gianetto, “Movimiento catequético” en DIC.CAT., 581 - 582.)

8. Cfr. Alberich, Emilio, “La catequesis en la Iglesia”, CCS, Madrid, 1991, pág. 11.

*base o el eje de todas las materias, más tarde, hacia la segunda mitad del siglo XIX, se impuso la enseñanza laica (sin la enseñanza de la religión) en todos los establecimientos del Estado. Sin embargo, siguió formalmente religiosa (con clases de religión) en varias provincias y municipios.”*⁹

En el Concilio Plenario de América Latina celebrado en Roma en 1899 se estableció que cada Provincia Eclesiástica *“... componga un texto único, con exclusión de todos los otros, juntamente con un pequeño resumen de las cosas que más deben saber los niños y rudos... Deben también conservarse los catecismos de mayor volumen..., entre los cuales ha de preferirse el mandado componer por el Concilio de Trento y el redactado por el venerable Cardenal Bellarmino.”*¹⁰

Evidentemente, había una preocupación entre los Obispos por alentar todos los esfuerzos catequísticos que se estaban realizando. La jerarquía asumía de este modo, a comienzos del siglo XX, el empuje, el trabajo y las iniciativas que se manifestaban por doquier. Para ello, optaban por la redacción de un catecismo único... Frans De Vos se pregunta con acierto, según nuestro parecer: *“¿No había otras tareas más urgentes para la renovación catequística?”*¹¹ Este proceso tuvo sus expresiones en la catequesis de la Argentina. En la obra *“Catequesis..., años de historia”* su autor¹² presenta algunos de los hechos significativos de la transición hacia el quehacer y el pensamiento catequístico renovado.

En nuestro país, la redacción de un catecismo único no fue una tarea sencilla, sobre todo, los ricos y diversos aportes de las congregaciones extranjeras y de sacerdotes y fieles que vinieron desde distintos lugares del mundo. Ahora bien, la diferencia entre los catecismos resultó ser una cuestión meramente formal, puesto que su contenido estaba fuertemente influenciado por la neo – escolástica. Finalmente, los Obispos de la Argentina unificaron el 1936 el catecismo de Primeras Nociones y de Perseverancia, redactado por el Pbro. Mariano Núñez Mendoza. Este catecismo es conocido como el de las noventa y tres preguntas y respuestas.

Ahora bien, mientras se aseguraba la enseñanza de la doctrina a través de un catecismo único, florecía en nuestro país un entusiasmo generalizado por la búsqueda de

9. Cfr. De Vos, Frans, “Catequesis..., años de historia. Memoria de la renovación catequística en la Argentina”, ISCA Ediciones, Buenos Aires - Brochero Ediciones, Córdoba, 1998, pág. 22.

10. “Acta et decreta Concilii Plenarii Americae Latinae in Urbe Celebrati”, Romae, 1900, Tit. 1, c. 2, Nº 708 - 709, pág. 314.

11. Cfr. De Vos, Frans, “Catequesis..., años de historia. Memoria de la renovación catequística en la Argentina”, ISCA Ediciones, Buenos Aires - Brochero Ediciones, Córdoba, 1998, pág. 22.

12. Pbro. Frans De Vos.

recursos y métodos que buscaban una mejor enseñanza de esa doctrina. Se notaba, entonces, en nuestro país, como otros países del mundo, la acentuación pedagógica del primer período de la renovación catequística.

*“La Casa de la Catequesis en la calle Matheu Nº 128 de la Capital Federal jugó un papel muy importante en esto.... Vendían, importaban y elaboraban toda clase de material catequístico, libros, ilustraciones, estampas, proyecciones, filminas, etc. Y se daba en su sala de conferencias numerosas clases y cursos para catequistas... Hubo por los años 30 a 50 una enorme producción de material catequístico.”*¹³

2.2. De los catecismos a la catequesis

En el mismo año en el cual se publicaba en nuestro país el catecismo único¹⁴, en Europa fue editado el libro “La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva” del Padre J. A. Jungmann. En este texto su autor manifiesta que *“para muchos, el cristianismo no es Buena Nueva que se recibe con alegría, sino una ley pesada, a la que hay que someterse para no condenarse... De toda la doctrina, sólo se quedan con una enumeración de dogmas y de preceptos morales, de amenazas y de promesas, de costumbres y de ritos”*. En otros países surgen constataciones semejantes. Vale, por ejemplo, mencionar al Padre Hurtado de Chile y a los Padres Godin y Daniel en Francia.

Ante esta constatación no alcanzan ya ni el catecismo ni los métodos o recursos para enseñarlo. Dicho de otro modo, ya no sólo importaba el “cómo” se enseña, sino sobre todo el “qué.”

*“La doctrina cristiana debe retornar en la catequesis y en la predicación, en la configuración del culto divino y de la casa de Dios y, en la medida de lo posible, en todas las manifestaciones de la vida eclesial a su fuerza primitiva y unitaria, de modo que en ella se perciba, ante todo, el kerigma... Éste es un concepto bíblico y significa ‘lo que se anuncia’, se refiere por lo tanto al contenido de la predicación; entendemos por ello la que fue anunciada por el mismo Cristo, lo que fue proclamado por sus apóstoles como heraldos suyos: **que en Cristo ha venido al mundo el Reino de Dios y que con ello ha aparecido a los hombres la salvación.** Se trata, por consiguiente de la predicación primitiva, que primeramente se dirigió a los no-creyentes, pero que debe constituir en toda instrucción y perfeccionamiento de los fieles cristianos el núcleo y fundamento que*

13. Cfr. De Vos, Frans, “Catequesis..., años de historia. Memoria de la renovación catequística en la Argentina”, ISCA Ediciones, Buenos Aires - Brochero Ediciones, Córdoba, 1998, pág. 23

14. 1936

*debe percibirse con toda claridad, sobre todo, cuando los caminos de la fe se han vuelto inseguros, y se trata nuevamente de orientación y de dirección...”*¹⁵

De esta manera, el influjo pedagógico y kerygmático de la renovación catequística fue delineando el paso de los catecismos a la catequesis. Podría pensarse en una cierta bipolaridad entre contenido y método y, en efecto, ella ha sido durante mucho tiempo una contraposición difícil de resolver. Frans De Vos expresaba que, en la transición implicada en la renovación catequística, la preocupación pedagógica quedaba asumida por los laicos docentes, mientras que el contenido era asumido por los sacerdotes y los teólogos. Él afirmaba que esta situación, que nosotros llamamos aparente bipolaridad, se fue resolviendo con la creación de institutos y seminarios de catequesis en los cuales sacerdotes, religiosos y laicos fueron construyendo el pensamiento catequístico.

Muchos años más tarde el DGC iba a decirnos, con toda claridad: *“el principio de la fidelidad a Dios y fidelidad al hombre lleva a evitar toda contraposición, separación artificial o presunta neutralidad entre método y contenido, afirmando más bien su necesaria correlación e interacción.”*¹⁶

2.3. Conocer para amar

Éste fue el lema con el cual se convocó al ICCN realizado en Buenos Aires desde el 15 al 19 de agosto de 1962. Según expresó el P. Frans De Vos *“El lema era bastante tradicional, pero el temario era más importante porque iba a indicar los rieles por donde guiar la catequesis...La Sub - Comisión de Estudio era la más importante porque tenía que elaborar los temas y estaba encargada de las conferencias. Estaba bajo la presidencia de Mons. Raspanti, lo que era toda una garantía para una discusión leal y sincera. La mayoría se había alineado en el campo de la renovación de la catequesis.”*¹⁷

El primer Congreso Catequístico Nacional se realizó en Buenos Aires desde el 15 al 19 de agosto de 1962. Fue convocado por la CEA a través de la carta pastoral del 10 de junio de 1962 y fue autorizado por S. S. Juan XX III el 4 de agosto de 1962. Se reunieron más de 7.000 catequistas para abordar estos objetivos:

15. Jungmann, J. A., “La predicación de la fe a la luz de la Buena Nueva”, Ed. Dinos, San Sebastián, pág. 83 y 84.

16. Cfr. DGC 149

17. Cfr. De Vos, Frans, “Catequesis..., años de historia. Memoria de la renovación catequística en la Argentina”, ISCA Ediciones, Buenos Aires – Brochero Ediciones, Córdoba, 1998, pág. 38. Entre los miembros de esa Sub –Comisión se hallaban, entre otros, el Padre Frans De Vos, el Padre José Gallinger, la Hna. Elvira Liceaga y el Pbro. Juan Carlos Ruta.

- » promover, impulsar y orientar el apostolado catequístico en todo el ámbito del país;
- » encauzar y coordinar los esfuerzos tendientes a la preparación de catequistas capacitados por un a seria formación religiosa y pedagógica;
- » encarar definitivamente la organización de la Asociación de la Doctrina Cristiana en los planos nacional, diocesano y parroquial, a tenor de la reglamentación canónica y de las resoluciones del Episcopado Argentino.

Para ello, durante el ICCN se estudiaron los siguientes temas:

- Contenido y finalidad de la catequesis.
- La formación de catequistas.
- La organización parroquial, diocesana y nacional de la catequesis

El Congreso contó con una Comisión Organizadora Central (COC) presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Primado de la Rep- Argentina, Dr. Antonio Caggiano e integrada por Obispos designados por la CEA. Seis sub-comisiones presididas por un Obispo, miembro de la Comisión Organizadora Central. La sub-comisión de estudio, presidida por Mons. Raspanti, tuvo a su cargo la recolección de documentación sobre los temas del Congreso. Aquí surgió la idea de fundar un Instituto Superior de Catequesis.

Se realizaron congresos locales en las diócesis, parroquias y colegios. Las jornadas de estudio tenían una sesión general y una sesión especializada según sus destinatarios: sacerdotes, religiosos, catequistas, maestros, padres y madres de familia... En estos espacios hubo exposiciones, mesas redondas, debates, votaciones, recomendaciones y conclusiones redactadas bajo la supervisión de un Obispo miembro de la COC. Para la discusión de las diversas propuestas sólo tenían derecho al voto los Delegados Episcopales designados por su Obispo Diocesano. Finalmente se realizó el Congreso Nacional que arribó a conclusiones¹⁸ que fueron aprobadas por la Comisión Permanente el 19 de noviembre de 1962. El artículo 7 de de las conclusiones afirmaba: "Según las directivas de S. S. Pío X II en el decreto Provido Sane y la necesidad de formar catequistas en nuestro país, urge la creación de un Instituto Catequístico Nacional, además de seminarios catequísticos diocesanos y la promoción de Cursos Parroquiales o Regionales."

El artículo 12 daba a conocer una conclusión de carácter provisorio en la cual se expresaba que, hasta tanto la CEA designara a los miembros de la Junta Catequística Central, fueran llenadas sus funciones por una Junta provisoria presidida por Mons. Raspanti con la asesoría de los integrantes de la sub-comisión de estudio.

18. Se hallan publicadas en el texto "Conocer para amar"

De este modo, el año 1962 resulta un tiempo altamente significativo para la catequesis en nuestro país por la realización del ICCN y porque se produjo, contemporáneamente, la fundación de dos estructuras nacionales para la formación y la animación de la catequesis en la Argentina: el Instituto Superior de Catequesis Argentino (ISCA) y la Junta Catequística Central, hoy denominada Junta Nacional de Catequesis (JNC). El primer Director de la JNC, Mons. Raspanti, propuso a un miembro de la Sub-Comisión de Estudio, el Padre Frans De Vos, como primer Rector del ISCA.

2.4. En absoluta sintonía con el Concilio Vaticano II

Todos sabemos que el Concilio Vaticano II no se refirió explícitamente al tema de la catequesis, sin embargo su influjo en la renovación catequística, no sólo en nuestro país, sino en el mundo entero constituye una evidencia que muestran y afirman quienes han hecho un a lectura del Concilio en perspectiva catequética. Al respecto afirma Emilio Alberich: *"El impacto del Vaticano II sobre la catequesis ha sido y sigue siendo muy grande. El Concilio representa el comienzo de una nueva época, el fin oficial de la 'época del catecismo' y, en consecuencia, el punto de partida de una revisión en profundidad de las coordenadas esenciales del hecho catequístico."*¹⁹

El ICCN se organizó en un contexto eclesial en el que ya resonaban las ideas que, después iban a alimentar la riqueza del Concilio Vaticano II. Al mismo tiempo, podemos afirmar que el Concilio dio más profundidad y sentido a los contenidos del Congreso. Los más activos agentes de la renovación catequística seguían con pasión y entusiasmo el desarrollo del Concilio. Los debates y estudios que se realizaban en el seno del movimiento catequístico se fundaban en las ideas conciliares, las profundizaban, las relacionaban y se argumentaba a partir de ellas.

El pensamiento conciliar ha realizado una sólida revisión de los elementos esenciales de la identidad de la catequesis: su contenido (la Palabra de Dios), su objetivo (la fe) y la dimensión comunitaria en la que se realiza (la Iglesia)²⁰. Lo que se dijo acerca de la catequesis en el Concilio estaba muy inspirado en la Semana Internacional de Catequesis de Eischatt, Alemania, realizada desde el 21 al 28 de julio de 1960 y liderada intelectualmente por el grupo del Instituto Lumen Vitae. Además, no podemos dejar de advertir la clara influencia de las orientaciones llegadas desde Bélgica al movimiento de la renovación catequística en nuestro país.

19. Cfr. Alberich, Emilio, "La catequesis en la Iglesia", CCS, Madrid, 1991, pág. 12

20. A título de ilustración podemos pensar en los documentos conciliares que se refieren a esos tres elementos de la identidad de la catequesis: la palabra, la fe y la Iglesia (DV, AG, LG,GS)

“La catequesis relaciona sin cesar su enseñanza con las fuentes de la liturgia, de la Biblia, de la doctrina, del Magisterio, de la tradición teológica y de los testimonios de la vida cristiana... La liturgia anuncia el misterio de salvación de una manera múltiple, por los textos de la Sagrada Escritura, por las oraciones y por los cantos, por los signos sagrados, pero también por la acción sacramental que hace este misterio presente y actuante entre los participantes...”

*La Biblia contiene la Palabra de Dios y, sobre todo, las palabras de nuestro Señor y las de los testigos iluminados por su Espíritu (Lc. 1, 2). Es por eso que el mensaje que la Iglesia anuncia y, por lo tanto, la catequesis deben enraizarse en ella. Los catequizandos deben escuchar la Palabra de Dios no solamente en los oficios divinos, sino a lo largo de la catequesis...”*²¹

*“El movimiento catequístico ha sido en el país –en la Argentina– durante muchos años, el divulgador del Concilio Vaticano II. Ningún documento ha contribuido tanto a la divulgación y aplicación de las ideas conciliares como el catequístico.”*²²

2.5. Quedarse con la mejor parte

Cuando miramos, en el recuerdo, el lento proceso de transformación de la catequesis, podemos compararlo con un tapiz esplendoroso en los colores de la renovación catequística y en la primavera del Concilio. Cuando trascendemos esa historia, tantas veces relatada y admirada, descubrimos en el revés del tapiz nudos y dilemas sin resolver cincuenta años después. Nuestras experiencias vividas en la catequesis nos hacen ver, también, algunos aciertos en las puntadas.

Todos los procesos tienen un derecho y un revés. A veces los vemos, bajo la apariencia de una obra terminada y no alcanzamos a contemplar el duro mundo interior que fue capaz de dar a luz las opciones y certezas que los componen. El Padre Frans, como otros sacerdotes y catequistas de su tiempo, había sido formado en las reglas de la Provido Sane, la Acerbo Nimis y la Quam Singulari, encíclicas y decretos para una catequesis que, a pesar de estar fuertemente aferrada a Trento, estaba también, absolutamente segura de su valor en la obra de la salvación.

A pesar de los nudos y de los hilos cortados en el revés del tapiz había también un justo

21. Renouvement de la Catéchese Foi vivante, pág. 522 y 523.

22. Cfr. De Vos, Frans, “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008, pág. 63.

acierto en las puntadas. Muchos catequistas de la renovación supieron hacer de su vida una verdadera obra de arte. Se quedaron con la mejor parte, aceptaron el valor de la organización en las estructuras catequísticas y las pusieron en práctica. Al mismo tiempo, pudieron dar el salto y romper la aporía, entregándose con libertad y vocación a la renovación de la catequesis. Sin negarse a ellos mismos y sin renegar de su formación inicial, animaron la novedad de un tiempo eclesial lleno de esperanza.

Como la renovación de la catequesis es un proceso con derecho y con revés, no se compone sólo de coloridas certezas, sino también de dilemas y encrucijadas. El proceso continuó y siguió debatiéndose entre muchas perplejidades y entre algunas seguridades.

2.6. En el camino hacia el IICCN

Entre las seguridades y perplejidades podía advertirse, después del Concilio, la vida del movimiento catequístico en diversos países del mundo. *“Tanto en el terreno de la praxis como en el ámbito de la reflexión catequética, se han podido descubrir dimensiones nuevas del quehacer catequístico: la instancia antropológica, la centralidad bíblica, la dimensión sociopolítica, la prioridad de los adultos, la incidencia de la comunicación y de lo audiovisual, el redescubrimiento de la comunidad... Son solicitudes y estímulos de gran incidencia y alcance, capaces de diseñar un rostro verdaderamente nuevo, en parte inédito en la actividad catequística.”*²³

La época posconciliar ha sido para la catequesis, al mismo tiempo, rica y difícil. Lo mismo puede decirse de las otras áreas de la pastoral y de la vida eclesial en su conjunto. Esta apreciación puede verificarse a través de las discusiones de la época acerca de los nuevos catecismos, la enseñanza de la religión en la escuela y cierto desconcierto pendular que llevó a más de un catequista a oscilar, en su práctica catequística, entre la instrucción religiosa y la simple vivencia superficial y, muchas veces, meramente emocional.

En nuestro país, como en las distintas iglesias locales del mundo, también podía observarse un rostro verdaderamente nuevo en la catequesis: hubo una seria preocupación por la formación de los catequistas, nacieron y se organizaron juntas y seminarios catequísticos en las diversas diócesis, comenzaron a realizarse los Encuentros Nacionales de Directores Diocesanos de Catequesis y hubo una producción catequística y magis-

23. Cfr. Alberich, Emilio, “La catequesis en la Iglesia”, CCS, Madrid, 1991, pág. 13

terial imbuida en las ideas del Concilio y de la renovación²⁴. Ellas fueron poniendo en palabras las ideas del proceso catequístico entre el ICCN y el segundo.

Dado que, entre las conclusiones del ICCN, se establecía la revisión del Catecismo de Primeras Nociones y de Perseverancia, los Obispos argentinos solicitaron inicialmente la redacción de un catecismo único. La Junta Catequística Central consideraba que era preciso redactar unas bases para la catequesis, idea que iba más en la línea de un Directorio y no de un Catecismo. Finalmente los Obispos aceptaron que se realizara en primer lugar la redacción del Directorio y nombró, para ello, a una Comisión integrada, entre otros, por el Pbro. Frans De Vos, el Pbro. Juan José Rossi, el R. P. Humberto Baratta, el Pbro. Rogelio Ponsard, el Hno. Onésimo O' Gorman, el Sr. Andrés Dossin y el Pbro. Gerardo Farrell. Esta redacción se realizó a través de un gran trabajo de consulta a los catequistas y a la jerarquía. Tanto en el III como en el IV Encuentro Nacional de Directores Diocesanos, se presentaron un primer borrador y un anteproyecto, respectivamente.

En ambas ocasiones se tomaron las observaciones y sugerencias y el anteproyecto final fue presentado en la X Asamblea General de la CEA. Aquí también se realizaron observaciones y correcciones. Finalmente, los Obispos lo aprobaron “ad experimentum” por tres años en 1967. En 1971 la Sagrada Congregación para el Clero aprobó en Roma el Directorio Catequístico General y, ante este acontecimiento, el Directorio Argentino no llegó a aprobarse definitivamente, aunque durante muchos años fue utilizado por los catequistas, sobre todo en los seminarios y escuelas de formación.

En la Argentina, como en el resto de los países hubo también avances y retrocesos, iniciativas y oscilaciones pendulares de la doctrina a la vivencia, sin auténtica identidad catequística. “Entre los años 60 y 70, se instalaba ya lenta e inexorablemente una situación generalizada de descreimiento, bajo la forma del llamado ‘ateísmo práctico’. Más allá de la formal afirmación de que Dios existe, y más allá también de ciertas prácticas religiosas repetidas, sobre todo, por tradición, Dios parecía quedar ‘encerrado en el templo’. Los valores religiosos, eran muchas veces asumidos superficialmente por

24. “El Señor es fiel”, “Ven Señor” y “Para el Señor” (1963); “Creo en Jesús” (1964); “Temas para Catequesis de Adultos”; “Aleluia para Ti Señor”; “Resucitaremos Aleluia”; “Creo en el Espíritu Santo” (1967); “Creo en Jesús”; “Las orientaciones catequísticas” (1868); “Compendio Popular de nuestra fe católica (1969) Lineamientos básicos para Seminarios Catequísticos Diocesanos (1971); Felices los que creen” (1971); “Para dar testimonio de Jesús” (1970); “Le hablo de Dios a mi hijo” (1972); “Creciendo en la fe con nuestro hijo” (1973); “Bases para la catequesis de iniciación” (1974); “Dios nos llama a crecer (primer año) y “Jesús nos da la vida nueva (segundo año) Iniciación al sacramento de la Eucaristía” (1978); “Creo en Dios Padre y Jesús Pan de Vida” (1980); “Hoja de ruta” (1981); Preparando nuestra Confirmación – Primer año y Preparando nuestra Confirmación – Segundo año, Vamos a Misa y En memoria mía, todos ellos publicados entre 1981 y 1982; Bases para la Catequesis de Adolescentes (1982 y 1983), “Dejen que se acerquen” (1985 y 1986); entre otros.

influjo de la tradición o de ciertas modalidades evangelizadoras y pedagógicas que no daban lugar a las opciones profundas. Se los recibía pasivamente, como una especie de estampa o de barniz superficial y no se encarnaban en los criterios, costumbres y modos de vida.”²⁵

La larga y pesada herencia de Trento todavía hacía sentir su antigua y, a la vez, viva influencia en la catequesis posconciliar. Durante siglos la catequesis había sido concebida como una especie de vulgarización de la teología o como un conjunto de enseñanzas subordinadas a la ella. El siglo XX, a pesar de sus aires de renovación, acarrea la reciente influencia de la tensión entre el Racionalismo y la Neo – escolástica, que habían caracterizado el pensamiento intelectual del siglo XIX y esta influencia contribuía a un reduccionismo y desnaturalización de la catequesis.

Esto podía y nos atrevemos a decir que todavía hoy puede observarse en una escolarización de la catequesis, que no repara en los procesos personales y comunitarios, que se ofrece según los ritmos propios del año escolar y según una dinámica que depende de las fechas estipuladas para la recepción de los sacramentos. Nos referimos, sobre todo, a un persistente intento de catequesis desarraigada de las fuentes de la Biblia, la Liturgia, el Magisterio, la Tradición y el Testimonio vivo de la Iglesia.

2.7. La “Iglesia pensada” y la “Iglesia vivida”

Después del Congreso y del Concilio hubo una profusión de literatura magisterial a nivel mundial y latinoamericano. Después de los primeros tiempos en los cuales “el mundo de la catequesis se había visto afectado por transformaciones y novedades nada fáciles de controlar..., con momentos de fuerte conflictividad y desconcierto...”²⁶, continúa una época en la cual el Magisterio general y catequístico contribuye a una nueva síntesis, que puede ser considerada el “corpus” pastoral que dejó tras de sí el Concilio Vaticano II.

- El Directorio Catequístico General de 1971.
- El II Congreso Catequístico Internacional de Roma, en septiembre de 1971.
- El Ordo initiationiscristianae adultorum (OICA)
- El Sínodo de los Obispos de 1974, con su Exhortación Apostólica Evangelii nun-

25. Cfr. Equipo del Observatorio Catequístico del ISCA, “Ventana abierta a la Catequesis Familiar en la Argentina”, www.isca.org.ar/obs020.php, Buenos Aires, 2006.

26. Cfr. Alberich, Emilio, “La catequesis en la Iglesia”, CCS, Madrid, 1991, pág. 13.

tiandi (1975) ²⁷

- El Sínodo de los Obispos de los Obispos de 1977, con su Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae (1979) ²⁸
- Después del primer Congreso y antes del segundo, tuvieron lugar dos Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: Medellín en 1968 y Puebla en 1979.

Todos estos textos del Magisterio pueden ser asumidos como la “Iglesia pensada”. Proponemos esta expresión para que nos ayude a verificar qué pasa en la “Iglesia vivida”. Para dar lugar a esta acción, citaremos, a continuación, una entrevista que tuvimos ocasión de realizar al Padre Emilio Alberich, durante el año 2004, a través del correo electrónico, Él nos manifestó:

“Es interesante la distinción entre la “Iglesia pensada” y la “Iglesia vivida”, aunque en el campo de la catequesis pasa algo muy especial y hasta cierto sentido inédito: que el magisterio oficial (que pertenece en cierto sentido a la “Iglesia pensada”) va muy por delante de la práctica concreta de la catequesis (que sería parte de la “Iglesia vivida”).

27. “La EN se ha convertido, en poco tiempo, en la carta magna de la evangelización y, de alguna manera, también de la catequesis. Pablo VI, en efecto, considera la evangelización como el conjunto de actividades de la Iglesia que hacen nacer y crecer la fe de los hombres. Hace una distinción neta entre evangelización y primer anuncio. Después del primer anuncio viene otra etapa de la evangelización, que es la catequesis. Después vienen otras etapas y cada una aporta sus características propias a la evangelización. Esto resultó no sólo un cambio de nombre – antes llamábamos evangelización al primer anuncio-, sino también un enriquecimiento en el significado de las distintas tareas. La EN aportó también algunos elementos sumamente valiosos con respecto a la metodología de la catequesis, ya que los distintos pasos que implican el ¿cómo? De la evangelización, se aplican también globalmente al proceso catequístico. La EN reforzó la división en tres pasos: cuestionamiento, proclamación y respuesta. Además, nos obligó a reflexionar más profundamente sobre el lugar del testimonio eclesial en el cuestionamiento. Y también nos obligó a ampliar el espectro de las diversas formas de la respuesta. (EN 21, 22, 23, 24^a). . De Vos, Frans, “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008, pág. 106.

28. “La CT empieza por una afirmación fuerte acerca del valor de la renovación catequística como don precioso del Espíritu Santo a la Iglesia de hoy...Luego se refiere al cristocentrismo, clara y profundamente expuesto en los números 5 y 6. El cristocentrismo no sólo nos obliga a renovar el contenido de nuestra catequesis, sino también el método. La cuestión del método adquiere una dimensión teológica desde el momento en que Cristo vivo entra a formar parte activa en el encuentro catequístico, la catequesis se vuelve ‘disciplinado’, es decir seguimiento de Cristo resucitado... En el tercer capítulo, el Papa Juan Pablo II habla de la catequesis en la actividad en la actividad misional y pastoral de la Iglesia. En él establece claramente que la catequesis es una etapa de evangelización, después de haber establecido la finalidad específica de la catequesis: la relación entre catequesis y experiencia vital: entre catequesis y sacramentos; entre catequesis y comunidad eclesial. En todo esto Juan Pablo II elabora más detalladamente el esquema propuesto para la evangelización por Pablo VI. Todo esto no encierra la catequesis en una etapa limitada, ya que la catequesis en sentido propio nutre a su vez y se entremezcla con las demás etapas de la evangelización...” De Vos, Frans, “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008, pág. 111 y 112.

A mí me resulta más familiar hablar de una Iglesia que está muriendo, que coincide en parte con la Institución oficial, y una Iglesia que silenciosamente está creciendo desde la base, sin hacer ruido, formada por tantos grupos y comunidades que se ponen a la escucha de la Palabra de Dios, que sienten la urgencia de la formación, y que crecen día a día en un proceso de maduración de la fe. Sí, creo que hay muchas realidades esperanzadoras en la Iglesia de hoy, muchas experiencias magníficas, cargadas de futuro, aunque, eso sí, no masivas sino de minorías, de grupos... Y me gusta recordar la famosa frase: “hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece...”

Queridos amigos del ISCA, por lo que me decís, veo que estáis al tanto de cuanto trato de decir en mi libro ‘Catequesis evangelizadora’. Y me preguntáis qué ha ocurrido con todas las afirmaciones del Concilio. ¿Hasta dónde transformaron de raíz la praxis eclesial de los últimos cuarenta años?

Aquí estamos - me parece a mí - ante un drama de nuestro tiempo: la tendencia hoy presente en la Iglesia para olvidar el Concilio y sus documentos. Yo creo que el Concilio está aún en gran parte por aplicar, y que las mentalidades no han sido impregnadas por su espíritu. Nos queda mucho que hacer. Y si a esto se añade que en los últimos años el mundo ha cambiado vertiginosamente, tenemos aquí una de las explicaciones de lo que estamos viviendo: un Concilio que no acaba de ser asimilado en un mundo que se nos escapa de control.

En fin, no sé si estoy complicando aún más las cosas. Me preguntáis acerca de la formación de los catequistas. Yo pienso que hay que seguir con tesón y entusiasmo trabajando por inculcar las ideas de la renovación posconciliar de la catequesis (y para ello los documentos de la Iglesia los tenemos sustancialmente de nuestra parte), al mismo tiempo que seguimos tratando de reflexionar e investigar los signos de los tiempos, abiertos a un futuro que no podemos adivinar con claridad.

Me parece evidente que, en nuestro tiempo, con la aceleración del cambio, nadie puede prever con una cierta exactitud cómo será el mundo dentro de cinco o diez años. No sabemos, a ciencia cierta, cómo tendrá que ser la catequesis del futuro, cómo tendrán que vivir la fe nuestros jóvenes en el nuevo siglo. Pero creo que todo esto es estupendo, que nos lanza a la práctica de la esperanza y a tener un poco más de fe en la presencia siempre nueva del Espíritu Santo” ²⁹.

29. Padre Emilio Alberich Sotomayor, actual Presidente de la AECA, durante una entrevista realizada por correo electrónico en junio de 2004.

2.8. El ISCA de Congreso a Congreso ³⁰

Diversos han sido los temas de reflexión y de investigación que el ISCA asumió a lo largo del tramo “de Congreso a Congreso”. La formación de los catequistas ha sido uno de los tópicos más referenciales en todo este proceso de indagación. El Padre Frans De Vos en su texto “Catequesis..., años de historia” se refiere a la búsqueda y construcción de los planes de estudios del ISCA, señalando con claridad una convicción: ellos han de tener, como inspiración y guía, los principios y elementos propios de la Pedagogía de la Revelación.

“Uno de los grandes temas de reflexión del ISCA fue el plan para la formación de los catequistas. Si la Catequesis no consiste en dar clases de Teología, mucho menos la formación de los catequistas ha de ser regida por un plan que sigue, más bien, el esquema teológico. Éste fue un asunto que fue objeto de búsqueda constante y de discusiones en el movimiento catequístico. La formación tradicional de los catequistas seguía la sucesión de los tratados teológicos, según la neo-escolástica.

La formación metodológica era un añadido que, orgánicamente, no tenía nada que ver con el contenido. La cuestión era: ¿de qué manera me ayudan las ciencias humanas y pedagógicas a transmitir la ciencia de la fe? Los catequetos, en cambio, consideran que contenidos y métodos son inseparables ³¹ y que la Catequesis tiene su propia Pedagogía relacionada con el objeto del anuncio. No se puede separar el “qué” del anuncio del “cómo” se proclama. La Revelación es, en sí misma, una Pedagogía porque lo esencial es el encuentro con Cristo y con el Padre en el Espíritu.

Se ha buscado y se sigue buscando una conformación de los planes de formación de catequistas que responda a las exigencias de este planteo. Los esfuerzos no han sido muy coherentes. La mayoría de los Seminarios Catequísticos y, sobre todo, los Centros de Formación Superior, especialmente los profesorados, siguen en la línea del plan teológico. Son pocos los profesorados y los seminarios que tienen una impronta típicamente catequística.” ³²

30. En el texto “La Palabra es un don. La catequesis, una tarea”, ISCA, Buenos Aires, 2010, podemos encontrar la narración de la vida del ISCA hasta nuestros días. Aquí se encuentra detallada la propuesta formativa de los años siguientes al II CCN.

31. Al respecto dice, también, Frans De Vos, “... el diálogo es, al mismo tiempo, método y contenido. Porque el método debe ser la puesta en acto de aquello que anunciamos... El método es la puesta en marcha del contenido.” De Vos, Frans. “Que nuestra alegría sea perfecta”. Ed. La semilla. Lomas de Zamora. 2000.

32. De Vos, Frans. “Catequesis..., años de historia. Memoria de la Renovación Catequística en la Argentina”. Ed. ISCA. Buenos Aires. 1998. Pág. 61.

2.9. Juntos para una Evangelización Permanente

Según refiere el P. Frans De Vos ³³, durante el año 1980 comenzó a hablarse en la Junta Catequística Central ³⁴ acerca de la realización del II Congreso Catequístico Nacional. La década del '80 hizo explícita la convocatoria a una nueva evangelización para la Iglesia en América, que ya había sido anunciada por documentos latinoamericanos de las décadas anteriores.

En Medellín, se pedía “alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas” ³⁵, y también lo hacía Puebla, al asumir el desafío para la Iglesia de “renovar su evangelización de modo que pueda ayudar a los fieles a vivir su vida cristiana” ³⁶. Finalmente, el Papa Juan Pablo II lo lanzó con fuerza e hizo de él una bandera. En Puerto Príncipe llamó a “una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” ³⁷. Más adelante invitó una y otra vez a la Iglesia toda a llevar adelante una Nueva Evangelización, según los planteamientos que hizo en Haití.

En Santo Domingo, en 1992, los Obispos enseñaban: “Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, (refiriéndose a María) y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización” ³⁸

El IICCN fue convocado por la CEA a través de una carta pastoral el 17 de abril de 1986, con la bendición apostólica de Juan Pablo II. Los Obispos invitaban a todos los catequistas a preparar el Congreso y a participar en el mismo. Esta carta de convocatoria expresaba de este modo el objetivo del II CCN: “Promover el itinerario catequístico permanente en las comunidades, como respuesta a las exigencias de la nueva evangelización”.

Este acontecimiento catequístico argentino de la década del '80 tuvo lugar del 10 al 12 de octubre de 1987 en Rosario, con ocasión de la conmemoración de los 25 años del primer Congreso. Recogió el trabajo de los congresos diocesanos y regionales, que tuvieron lugar

33. Cfr. “La renovación catequística en la Argentina. Una historia narrada a través de la memoria y la experiencia de un protagonista fundamental”, Ed. San Benito, Buenos Aires, 2008, pág. 133 a 137.

34. Este organismo de animación de la catequesis en la Argentina, dependiente de la Comisión Episcopal de Catequesis, recibe actualmente la denominación de Junta Nacional de Catequesis.

35. Medellín, Mensaje 6

36. Puebla, 433

37. S.S. Juan Pablo II, Discurso al CELAM, Puerto Príncipe, 9/3/1983, 3.

38. Santo Domingo, 15

en los años anteriores. Esos congresos fueron proporcionando los temas y descubriendo las inquietudes de los catequistas de la Argentina. De toda la variedad de conclusiones y aportes se formularon tres líneas integradoras de la diversidad temática, para estructurar el II CCN: la comunidad eclesial; el itinerario catequístico permanente y la nueva evangelización.

El Episcopado Argentino declaró el año 1987 como “Año Catequístico Nacional”, bajo el lema “Juntos para una evangelización permanente”, que integraba los temas surgidos de los congresos diocesanos y regionales.

El II CCN fue precedido por una “Semana de Estudio y Profundización Catequística”, que se realizó en San Antonio de Arredondo, Córdoba, desde el 8 al 11 de junio de 1987. Con este emprendimiento se reeditaba una experiencia similar a la que había tenido lugar en la sub-comisión de Estudios, en el I CCN. En la Semana de Estudios de San Antonio de Arredondo participaron activamente muchos alumnos, exalumnos y profesores del ISCA³⁹.

La sede del II CCN albergó a más de 17.000 catequistas provenientes de las diversas regiones pastorales del país. Refiriéndose a este Congreso, el P. Frans afirmó: *“Lo más significativo fue el hecho de que no hubo muchos discursos, sino una gran participación de todos los catequistas presentes... De esta manera surgió uno de los documentos más frescos y originales del Episcopado Argentino. Se le dio el título de Juntos para una evangelización permanente”*.

La organización del Congreso estaba a cargo de Una Comisión Central presidida por Mons. Gerardo Sueldo e integrada por cinco obispos tres miembros de la JCC. Entre ellos, su Director (P. Juan Alberto Oddone CMF) y el Rector del ISCA, Pbro. Frans De Vos. Además se constituyeron seis sub-comisiones, que asumieron los diversos aspectos del Congreso.

El II CCN fue clausurado con la solemne misa presidida por el Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Ubaldo Calabresi y la homilía fue predicada por Mons. Milan Simsic, Responsable del Departamento de Catequesis de la Sagrada Congregación del Clero, quien participó en el Congreso como Delegado de la Santa Sede. En la finalización de esta Misa, durante el envío del II CCN, se entregó a los representantes de cada región pastoral “El libro del Pueblo de Dios”. Posteriormente se envió a cada Director Diocesano de Catequesis esta Biblia con la firma del Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis, Mons. Sueldo.

39. Entre otros participaron en la Semana de Estudio: Mons. Omar Colomé; Mons. Vicente Conejero; Pbro. Juan Manzolido; Srta. María N. Segura; Hna. Beatriz Casiello; Pbro. Víctor Acha; Hna. Siomara Garro; Pbro. Francisco Van Den Bosch; Hna. María Inés Corral; Pbro. José Luis Quijano; Sr. Carlos Díaz; Srta. Laura Lima; Hna. Mónica Cucchi; Sra. Carmen O. de Champalbert... El Pbro. Frans De Vos integró la Comisión Central del II CCN.

Las conclusiones del II CCN fueron recogidas y aprobadas por la Conferencia Episcopal Argentina durante la 65ª Asamblea Plenaria el 14 de abril de 1988 y publicadas en el documento Juntos para una Evangelización Permanente.

El Segundo Congreso Catequístico Nacional constituyó, sin duda, un hito importante en la divulgación de la Catequesis Familiar en el país. El documento, que recoge las conclusiones del Congreso⁴⁰, afirma que la Catequesis de adultos es el modelo de toda Catequesis y menciona la familia como uno de los lugares catequísticos, en tanto “imagen viva y representación histórica del misterio mismo de la Iglesia”⁴¹. Además, clarifica el sentido amplio de la Catequesis Familiar como toda instancia de educación de la fe destinada al matrimonio y a la familia, y el sentido estricto de la misma cuando se aplica el concepto a la Catequesis que reciben los padres con ocasión de la Primera Comunión de sus hijos.

Después del IICCN, asistimos nuevamente a una fuerte expresión de la “Iglesia pensada” a través del Magisterio y, por otro lado, vivimos dos fuertes acontecimientos eclesiales en término de celebraciones:

- la publicación de las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización (LPNE), en la Argentina, en 1991,
- la celebración de los 500 de evangelización en América Latina en 1992,
- la publicación del nuevo Catecismo de la Iglesia Católica en 1992,
- la publicación del Directorio General para la Catequesis en 1997,
- el texto publicado por la CEA, “La formación catequística en sus distintos niveles”, en 1997,
- la publicación de los Lineamientos Curriculares para la Catequesis en la escuela⁴² en 1997, en la Argentina, en el contexto de la Ley Federal de Educación, que había sido sancionada recientemente,
- la publicación de *Ecclesia in América* (1999),
- el año jubilar en el que celebramos los 2000 años del nacimiento de Cristo,
- la publicación de la Tercio milenio adveniente (1994) y de la Novo milenio ineunte (2001),
- la renovación de las LPNE en Argentina, el documento *Navega Mar Adentro*.

En 1999 el entonces Rector del ISCA, Pbro. Víctor Acha realizó una consulta a los Obispos acerca de la catequesis en nuestro país. En la Asamblea Plenaria reunida en San Miguel en mayo del año 2000, se convocó a cuatro expertos en catequesis: el Pbro.

40. Juntos para una Evangelización Permanente (JEP)

41. JEP Nº 83

42. “Ad experimentum” durante tres años.

Jorge Catarineu y el Pbro. Pedro Oeyen, antiguos Directores de la Junta Diocesana de Catequesis de San Isidro; el Pbro. Alejandro Puiggari, Director Nacional de Catequesis y Director de la Junta Arquidiocesana de Catequesis de Buenos Aires y el Pbro. José Luis Quijano, Asesor de la Junta Nacional de Catequesis y Director de la Junta Diocesana de Catequesis de San Isidro. En esta ocasión el Pbro. Quijano socializó el análisis y la interpretación de la consulta que había sido realizada a los Obispos.

Después de escuchar a los expertos, la Asamblea Plenaria reunida en San Miguel en mayo de 2000 aprobó las prioridades para la pastoral catequística, refiriéndose su primer voto a la formación de catequistas y a la formación catequística de sacerdotes y seminaristas. El 11 de julio de 2000 la Comisión Episcopal de Catequesis estableció sus objetivos para el trienio 2000 - 2002, en fidelidad a las prioridades votadas por la Asamblea Plenaria.

2.10. EL ENAC ⁴³

Como respuesta a la opción realizada por los Obispos en mayo de 2000, en la Junta Nacional de Catequesis, surgió la inquietud de realizar un Encuentro Nacional de Catequistas (ENAC 2005), acerca de la persona del catequista y su formación. Esta iniciativa y el tema propuesto fueron aprobados por la CEA en mayo de 2003. En un primer momento, en la JNC se pensó en realizar un encuentro masivo, con los catequistas de todo el país, en Luján.

Los problemas económicos por los que atravesaba nuestro país, nos llevaron a desistir de esta idea. Entonces se decidió proponer “un gesto inédito”: realizar un Encuentro Nacional con concreciones Regionales. Además, la JNC aspiraba que el Encuentro no fuera un evento aislado, sino que llevara a todos los catequistas del país a recorrer un verdadero proceso, bajo el lema “¡Jesús es el Señor! con alegría lo anunciamos”.

Organización:

- Convocado por la Comisión Episcopal de Catequesis
- Coordinado y organizado por la Junta Nacional de Catequesis
- Animado por los Delegados Regionales
- Conducido por las Juntas Diocesanas, en todas las comunidades cristianas y en un Encuentro Diocesano
- Celebrado como ENAC en cada Región

43. Se ha utilizado como fuente el material aportado por la JNC correspondiente al sexenio 2000 – 2005. Agradecemos especialmente al Pbro. Alejandro José Puiggari, quien se desempeñó como Director Nacional de Catequesis y Secretario Ejecutivo de la CEC y PB, en ese período. Va también nuestro agradecimiento hacia las Prof. Laura De Isla y Silvia Cavadini y a la Lic. Adriana Fariña, por el material que nos han aportado acerca del ENAC.

Contenido:

- La Persona del Catequista: dimensiones Humanas, Espirituales y Pastorales.
- Vocación a ser catequista: la respuesta a una llamada de Dios en el seno de la Iglesia.
- La Misión del catequista: Ministerio específico del Anuncio de la Palabra desde, en y con la comunidad eclesial.
- Todo esto teniendo como marco la identidad propia de la catequesis.

Distintos autores hicieron su aporte al tema desde distintas perspectivas. Se publicaron los siguientes subsidios:

- La Identidad Específica del Catequista - *Pbro. Víctor Manuel Fernández*
- Lectura catequística de Navega mar adentro - *Mons. Luis Eichhorn*
- Espiritualidad en Comunión - *Mons. J. C. Maccarone*
- El Catequista de adultos a la luz de la Eucaristía - *Pbro. Alejandro J. Puiggari*
- Catequista: Vocación y Ministerio - *Pbro. Walter Khury*
- El Catequista, ministro de la Palabra - *Hno. Genaro Sáenz de Ugarte*
- El Catequista y la opción por los pobres - *Pbro. Armando Iacuzzi*
- El catequista y el abrazo del Padre - *P. Ángel Rossi, s.j.*
- Juan Pablo II, el hombre de la palabra y el silencio - *Mons. Adriano Bernardini.*

Se realizó un proceso gradual y sistemático con distintos ámbitos de encuentro: En las comunidades:

Como espacio para hacer memoria y reflexionar sobre la persona del catequista. Se trabajó el **Subsidio 1: “Contemplamos nuestro Ser catequista”** (marzo 2004). El objetivo del mismo fue profundizar la identidad del catequista, que implica:

- Hacer memoria para descubrir el paso de Dios en las comunidades.
- Reflexionar a la luz de la Palabra y el Magisterio para contemplar las actitudes propias de Jesús catequista.
- Celebrar la fe interiorizando los rasgos propios del catequista que las comunidades necesitan.

En la Diócesis:

Con estilo más festivo se renovó el compromiso del servicio a la Iglesia particular. Se trabajó el **Subsidio 2: “Celebramos nuestra vocación de Catequistas”** (julio - agosto 2004). El objetivo del mismo fue celebrar comunitariamente el llamado de Dios para el servicio en la catequesis, que implica:

- La toma de conciencia que es el Señor quien nos convoca en torno a la Palabra.
- La revalorización de la vocación como don de Dios, a cargo del Pastor diocesano.
- Una experiencia comunitaria de intercambio y encuentro fraterno.
- Adoración y celebración eucarísticas diocesanas para “manifestar nuestro amor, reconocerlo solemnemente como Señor de la Historia y rogarle por las necesidades del mundo y de nuestro pueblo”.

En la Región:

Se realizó la celebración del ENAC 2005-2006 para compartir la diversidad de dones y carismas al servicio de la misión. Se trabajó previamente el **Subsidio 3: “Renovamos nuestro ministerio”**(2005). La unidad y lo nacional del ENAC no estuvieron dados por lo cronológico, ni mucho menos por la determinación de un mismo lugar; sino por la comunión de objetivos, contenidos y proceso.

En el Encuentro Nacional de Directores (ENADIR 2006) cada Región Pastoral de nuestro país compartió el trabajo realizado y la experiencia vivida a lo largo de todo el proceso. Además de esta rica socialización, durante el ENADIR, se escucharon diversas exposiciones que situaban al catequista en el contexto eclesial y cultural de cambio epocal. Después de reflexionar, celebrar y agradecer el don del ministerio catequístico era preciso situarse en el campo de la misión. En este sentido, recordamos, por ejemplo la ponencia del Pbro. Carlos Avellaneda ⁴⁴ acerca de la crisis en la transmisión de la fe.

2.11. La paradoja de la iniciación cristiana

La crisis en la transmisión de la fe puede advertirse a través de la sencilla observación de muchos de nuestros ambientes educativo – pastorales o, simplemente, a través de la observación de la vida cotidiana de muchos de las familias y de los hombres y mujeres con los que transitamos este tramo de la historia. En muchas ocasiones, los niños y jóvenes viven en sus familias un silencio casi absoluto en cuanto a las cuestiones religiosas. Porque sus padres no tienen fe o porque, teniéndola no la practican, delegando la educación religiosa en otras organizaciones como la escuela o la parroquia. Es bastante habitual, también, que las familias posterguen la dimensión religiosa de la educación, dejando que sus hijos realicen, si lo creen necesario, alguna opción de fe en el futuro.

“...Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado. Ello afecta, incluso, a ese núcleo más profundo de cada cultura, constituido por la experiencia religiosa, que resulta ahora igualmente difícil de

44. En ese entonces, Director Diocesano de Catequesis de San Isidro

*transmitir a través de la educación y de la belleza de las expresiones culturales, alcanzando aun a la misma familia que, como lugar del diálogo y de la solidaridad intergeneracional, había sido uno de los vehículos más importantes de la transmisión de la fe...”*⁴⁵

En el marco global de crisis generalizada y de crisis en la transmisión de la fe, *“se puede realizar una constatación preocupante: en muchos lugares la catequesis de iniciación, en realidad, no ‘inicia’ sino que, paradójicamente, ‘concluye’. Es el fracaso del proceso tradicional de iniciación cristiana... He aquí la paradoja y el fracaso: el proceso de ‘iniciación’ llega a ser para muchos un proceso de ‘conclusión’ de la vida cristiana.”*⁴⁶

La catequesis suponía una continuidad en un camino jalonado de “etapas” adecuadas a las distintas edades, en el que los sacramentos se insertaban como “momentos” fuertes en el seno de una continuidad sin interrupciones.

*“En el pasado la tradición cultural era más favorable que hoy a la transmisión de la fe; hoy esa tradición ha cambiado no poco, de manera que cada vez se hace menos posible apoyarse en su continuidad. Por eso, para poder transmitir la fe a las nuevas generaciones, es necesaria una evangelización renovada”.*⁴⁷

El hombre y la mujer de hoy se acercan a la Iglesia, en la mayoría de los casos, con una solicitud puntual, por ejemplo el pedido de un sacramento. A veces, regresan después de mucho tiempo y se encuentran con un dispositivo pastoral que parece no tener en cuenta la falta de continuidad y que consiste en un proceso diseñado para los que tienen fe. Se produce, entonces, la gran dicotomía entre la solicitud de los destinatarios y lo que la Iglesia se dispone a darles. Sus propósitos son muy diferentes: la Iglesia ofrece el crecimiento en la fe y la inserción en Cristo y en la comunidad y los destinatarios piden, en cambio, “ritos de paso” de orden social. Éste es el fenómeno que el P. Emilio Alberich SDB denomina “el callejón sin salida de la pastoral sacramental”.⁴⁸

La catequesis queda, de este modo, reducida, a un paso obligatorio anterior a la recepción de un sacramento. Esto se observa, sobre todo, en los sacramentos de iniciación (el bautismo, la confirmación y eucaristía, comúnmente señalada como “la primera comunión”).

45. Cfr. CELAM, D.A., Nº 39, 2007

46. Cfr. Alberich Sotomayor, Emilio.SDB “Catequesis evangelizadora”. Ed. ABYA - YALA. Quito. Ecuador. 2003. Pág. 12.

47. Cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, Directorio Catequístico General, Ciudad del Vaticano, 1997, Nº 2.

48. Cfr. Alberich Sotomayor, Emilio.SDB “Catequesis evangelizadora”. Ed. ABYA - YALA. Quito. Ecuador. 2003. Pág. 14.

Esta constatación se realiza a escala mundial y nuestro Continente no es ajeno a ella. Durante el último Encuentro Sudamericano de Comisiones Episcopales de Catequesis organizado por el CELAM ⁴⁹, se manifestaron diversas dificultades que configuran los rasgos de la crisis en la catequesis. Junto a estas dificultades, se señaló, por otro lado, la entrega generosa de catequistas y responsables de coordinar la catequesis y un creciente interés por dinamizar la acción evangelizadora, en consonancia con las orientaciones del Documento Conclusivo de la Conferencia General de Aparecida.

- *“la catequesis sigue orientándose a la transmisión de contenidos y no a la experiencia de vida cristiana con la que se forma discípulos entusiasmados;*
- *se presupone la existencia de un pueblo convertido porque hay expresiones de piedad popular, pero no se dan pasos para iniciar a la plena vida cristiana;*
- *en algunos sectores del clero no se valora suficientemente la prioridad por los adultos y se enfatiza una catequesis doctrinal y no la iniciación a la vida cristiana;*
- *aún no se da una adecuada articulación entre Biblia, catequesis y liturgia;*
- *crece la indiferencia religiosa en la sociedad actual, especialmente entre los jóvenes;*
- *si bien persiste la buena voluntad de los catequistas, ellos carecen de una formación sólida y de un adecuado acompañamiento.”* ⁵⁰

Por otro lado, en la III Semana Latinoamericana de Catequesis, también convocada por el CELAM en 2006, se afirmaba: *“Hay señales concretas de que la Iniciación Cristiana específica y de proceso que se ofrece a los niños a propósito de los sacramentos es muy incipiente y poco consistente; ordinariamente no parte del encuentro con Jesucristo vivo ni lleva a ser discípulos del Señor, además, la mayoría de católicos jóvenes y adultos nunca ha recibido dicha iniciación. Una laguna pastoral grave. En este contexto palpamos que muchos católicos entran en crisis de fe y llegan a buscar en otras confesiones cristianas y grupos esotéricos, un camino para sus inquietudes. Algunos abandonan su fe.”*

2.12. Los temas de reflexión en el ISCA

En los últimos diez años, diversos temas suscitan la reflexión en el ISCA. Muchos de ellos se hacen palabra compartida con otras organizaciones: la persona del catequista, su identidad y misión, su ministerialidad, la formación de catequistas; la crisis en la transmisión de la fe; la iniciación cristiana, la catequesis familiar; la prioridad del adul-

to; un nuevo paradigma catequético en un contexto cultural de nuevos paradigmas; la conversión misionera de la catequesis en el marco de la misión continental; las implicancias catequéticas de la cultura comunicacional/digital...

Las Jornadas Nacionales de Catequética fueron jalonando e hilvanando la secuencia temática de la reflexión en el ISCA. En continuidad con las primeras Jornadas ⁵¹ en las que, entre los desafíos de la catequesis, el Padre Roberto Viola afirmaba que *“... la fe es universal y válida siempre”*, destacando a la vez que *“cada expresión de fe tiene lugar y fecha”*, nos planteamos la temática de las segundas Jornadas. La línea de continuidad quedó determinada por la paradoja de una fe, siempre situada entre reclamos de universalidad e inculturación.

Así el tema de “Revelación y catecismos” se contextualizó en el 10º aniversario de la publicación del CATIC, instrumento universal para la transmisión de la fe, que requiere necesariamente de los catecismos locales como instrumentos de inculturación. Para continuar avanzando los participantes de las II Jornadas propusieron seguir profundizando reflexionando en los siguientes binomios:

- Revelación y cultura.
- Inculturación de la fe y catequesis
- Catequesis y nuevos paradigmas (en el contexto de la cultura de la incertidumbre y lo impredecible)

Se hizo preciso, entonces, abordar la temática de las III Jornadas en sintonía con estas propuestas, integrándolas orgánicamente. “El sujeto de la catequesis en la cultura comunicacional”, como perspectiva integradora, recoge los binomios anteriores agregando, además, a la cultura actual una especificación cuyo análisis y pueden aportar interesantes implicancias a la ciencia catequética.

“En el conjunto de cuestiones, desde el cual el ISCA fue haciendo su aporte a la reflexión catequética, ocupa un lugar significativo el tema de la comunicación. Durante el año 2001; cuando la crisis en nuestro país se manifestaba en un alarmante escenario de pobreza, inestabilidad y agobio; los Obispos de la Argentina acuñaron un concepto que más tarde el ISCA tomó, como parte de su reflexión.

La cultura comunicacional ⁵² *es un escenario en el cual la catequesis vive el desafío de comunicar hoy lo que Dios nos ha revelado. En la apropiación del concepto, para su*

49. Desde el 18 al 21 de octubre de 2010.

50. Cfr. Encuentro Sudamericano de Comisiones Episcopales de Catequesis, Documento Final, Bogotá, 2010. <http://www.isca.org.ar/com116.php#02>

51. Realizadas durante el año 2000, en la gestión del Pbro. Víctor Acha.

52. Concepto acuñado por los Obispos de la Argentina en “La Patria requiere algo inédito”. Nº 6. 81ª Asamblea Plenaria de la CEA. 12 de mayo de 2001.

posterior desarrollo y profundización, el ISCA entiende que los interrogantes catequéticos de este tiempo reclaman un camino pluridisciplinar y señala algunas relaciones en las que, necesariamente, se encuentran Catequética y Ciencias de la Comunicación:

- » *La catequesis y la Revelación como actos de comunicación*
- » *El catequista como comunicador*
- » *El sujeto de la catequesis en la cultura comunicacional*
- » *La catequesis y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación*

El primer paso dado por el ISCA, en este ámbito ha consistido en asumir la novedad de las tecnologías para convertirlas en instrumentos para la formación de catequistas. Esto lo ha llevado a afirmar que el espacio virtual puede albergar un espacio eclesial y que es posible la conformación de comunidades virtuales en las que sea posible la evangelización.

La cultura comunicacional no se agota en esta convicción. Implica una nueva valoración de la cultura, que supera la mera vertiente instrumental o mediática. En el concepto de “cultura comunicacional” la clave de comprensión es, precisamente, su naturaleza comunicativa.

De este modo, la comunicación pasa a verse como proceso productor de significados y no como simple circulación de informaciones. En esta incipiente reflexión en la cual el ISCA buscará seguir ahondando en los próximos años, no se tratará tanto de la influencia que los medios aportan a la formación de criterios y principios, sino a la relación ‘medios de comunicación – prácticas socioculturales y eclesiales (mediaciones⁵³), como lugares donde se gestan los discursos y, sobre todo, las opciones.’⁵⁴

Las III Jornadas realizadas en el año 2003 alentaron las reflexiones que ya se venían haciendo acerca de catequesis y comunicación⁵⁵ y señalaron, la línea de investigación hacia la crisis en la transmisión de la fe⁵⁶, en continuidad con la introducción al mismo tema, al que había dado inicio el final de la gestión 2000-2005 de la JNC.

La reflexión acerca de la crisis en la transmisión de la fe dio lugar a la reflexión acerca de un nuevo paradigma catequético. Por esta razón, el tema de las IV Jornadas tomó uno

53. Para profundizar y ampliar este concepto de mediaciones se recomienda la lectura de “Los medios a las mediaciones” de Jesús Martín Barbero.

54. Cfr. ISCA, “La Palabra es un don. La catequesis, una tarea”, Buenos Aires, 2010. <http://www.isca.org.ar/isca-jornadas-cateq3-info.php>

55. En el texto “La Palabra es un don. La catequesis, una tarea”, ISCA, 2010, están explicitados los distintos temas que se abordaron en los tres encuentros de catequesis y nuevas tecnologías (CNT).

56. Ver Documento de Apertura de las III Jornadas Nacionales de Catequética.

de los binomios propuestos por los periodistas en las III Jornadas y se formuló de este modo “Catequesis y nuevos paradigmas”.

Esta formulación parecía provenir más de Europa que de América Latina. A partir de la carta de los Obispos franceses de 1996, “Proponer la fe” y de los aportes de otros episcopados y equipos de catequetas de Europa, esta expresión se hizo habitual en la reflexión catequética. La III Semana Latinoamericana de Catequesis de 2006 y el Documento de Aparecida se alinearon en esta búsqueda. El Documento de la III Semana lleva, precisamente este título “Hacia un nuevo paradigma de la catequesis” y la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano afirma de modo contundente un relanzamiento de la tarea evangelizadora, en el sentido de un modo nuevo o, dicho de otra manera, a través de un cambio sustancial: “Una evangelización más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. De lo contrario, el rico tesoro del Continente Americano... su patrimonio más valioso: la fe en Dios amor... corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose de manera creciente.”⁵⁷

Para poner en acto ese relanzamiento, nuestros Obispos hacen la opción por una Misión Continental: “Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza”⁵⁸.

En este contexto parece pertinente y oportuno afirmar un cambio paradigmático que la sitúe en sintonía con la Misión Continental. Hoy, en un contexto socio – cultural muy diverso, la catequesis sigue, en muchas ocasiones, partiendo del supuesto de unos catequizandos que ya han sido “iniciados en la fe” en el seno familiar, en el conjunto de una sociedad mayoritariamente cristiana católica.

Aunque el tema de la crisis de la transmisión de la fe en la actualidad afecta de un modo global a la praxis de toda la Iglesia y, en concreto, a la praxis pastoral de la parroquia en su conjunto, constataremos ahora este hecho desde las realidades pastorales que, aparentemente, conciernen más directamente a la catequesis y a los procesos de

57. Cfr. Aparecida 13.

58. Cfr. Aparecida 362.

iniciación. De modo que, especialmente, en América Latina el nuevo paradigma catequético parece configurarse en términos de una catequesis misionera e iniciática.

2.13. Anticipar la aurora, construir la esperanza

Éste es el lema elegido para el III Congreso Catequístico General. Su realización fue aprobada por la CEA en noviembre 2008. Tendrá lugar en Morón, del 25 al 27 de mayo de 2012 y abordará los siguientes temas:

- » Iniciación cristiana
- » Itinerario Catequístico Permanente

La organización general está a cargo de la mesa coordinadora de la JNC. Se han constituido, además, las siguientes comisiones y equipos:

- Contenido y modalidad
- Alojamiento de los congresistas
- Comunicación
- Relaciones institucionales y protocolo
- Administración, Recursos, Presupuesto

Equipos

- Animación y Liturgia
- Secretaría General
- Infraestructura
- Servidores

Durante el año 2009 se realizó una encuesta sobre IC en las parroquias con poca respuesta. En 2010 tuvieron lugar los congresos diocesanos preparatorios. Se realizará la Semana de Estudios del 24 al 27 de marzo de 2011, en la casa Pablo VI, Mons. Esandi 18. Viedma y en 2011 se realizarán los congresos regionales.

Modalidad para la participación:

El III CCN será precedido por una “Semana de Estudio y Profundización Catequística”, organizado por la Junta Nacional de Catequesis.

También se realizará el “Seminario Nacional de Catequesis” en setiembre de 2011, organizado por el ISCA.

El Congreso tendrá dos niveles de participación:

En Morón 25 al 27 de mayo de 2012 15 personas por diócesis participarán de los trabajos en torno a las ponencias. Se calculan 1000 participantes que residirán en Morón.

Las diócesis del país enviarán catequistas que serán alojados en las diócesis del gran Buenos Aires. Ellos participarán de dos actos masivos en Morón: apertura y cierre.

El día sábado la diócesis anfitriona organizará actividades para facilitar el aporte de estos participantes a los congresistas en Morón. Se calcula que se podrán retransmitir las ponencias a cada diócesis anfitriona.

La Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica (CEC y PB) resolvió, durante la reunión ordinaria del 9 de agosto de 2010, la creación de un Seminario Nacional de Catequesis (SENAC), para promover un pensamiento que obre, como aporte, al III Congreso Catequístico Nacional 2012. Este Seminario, que se realizará en San Antonio de Arredondo (Córdoba), desde el 19 al 21 de septiembre de 2011, abordará la temática de la catequesis en la Misión Continental.

El SENAC es un espacio de estudio en el cual, a través de la docencia y de la investigación, se contribuirá al *III Congreso Catequístico Nacional*. Históricamente guarda continuidad con los Congresos anteriores. En el primer CCN se conformó una Sub-comisión de Estudio presidida por Mons. Raspanti e integrada, entre otros, por el Pbro. Frans De Vos, quien después sería nombrado Rector del naciente Instituto Superior de Catequesis Argentino. En cuanto al segundo CCN, fue “precedido por una SEMANA DE ESTUDIO Y PROFUNDIZACIÓN CATEQUÍSTICA, que se realizó en San Antonio de Arredondo (provincia de Córdoba) desde el 8 al 12 de junio de 1987.”⁵⁹

De este modo, el Movimiento Catequístico de nuestro país continúa procurando y cuidando aquellos espacios propicios para el estudio, la investigación y la búsqueda de la verdad. El SENAC se realizará en actitud de escucha y contemplación al proceso que se está realizando, para el próximo III^o CCN, a través de la Junta Nacional de Catequesis. Aunque distintos por su naturaleza, el Congreso y el Seminario están íntimamente unidos por los principios de comunión eclesial y de organicidad pastoral y por el ministerio eclesial al cual sirven: la catequesis en la Argentina.

59. Cfr. con la Carta Pastoral de Convocatoria de la Conferencia Episcopal Argentina al Segundo Congreso Catequístico Nacional

3. DISCERNIR

3.1. El tiempo no es algo que pasa, sino Alguien que viene

Casi en el inicio de este trabajo manifestamos así el propósito del mismo: *Esta reflexión acerca de la catequesis en la Argentina, a través de los Congresos Catequísticos Nacionales y de los documentos del Magisterio que los precedieron o sucedieron, buscará líneas de continuidad o posibles rupturas que ayuden a descubrir la identidad procesual o eventual de la catequesis en nuestro país.*

Después de haber realizado este recorrido, a través de una línea histórica de Congreso a Congreso, creemos haber logrado no sólo una recopilación de hechos históricos, sino también una reflexión que nos anima a decir que la catequesis en la Argentina ha recorrido un camino sin rupturas.

Más allá de las personas que se sumaron, con sus diversas identidades, a la animación y a la formación en la catequesis argentina, ellos han logrado una línea de continuidad que esquemáticamente podríamos expresar así:

- *de los catecismos a la catequesis,*
- *de la catequesis a los catequistas*
- *y de los catequistas a la búsqueda de un nuevo paradigma catequético en términos de una catequesis más misionera, al servicio de la iniciación cristiana y de talante catecumenal.*

Llama la atención ver cómo los temas y los posicionamientos se reiteran de un Congreso a otro, en el marco de la influencia de las ideas de cada época y los distintos documentos del Magisterio. La catequesis de adultos ⁶⁰, el itinerario catequístico permanente, la formación de catequistas, la comunidad cristiana, la nueva evangelización se reiteran y profundizan conceptualmente en el Magisterio y en los CCN.

Puede observarse, también, una mayor o menor participación del Pueblo de Dios en un Congreso y en otro. Esto queda claro en el IICCN, no sólo por la participación masiva de los catequistas, sino porque del trabajo de las bases surgieron los temas del Congreso e, incluso, porque durante el mismo Congreso se logró dar importancia a un tema que

60. Hoy preferimos decir catequesis con adultos, siguiendo a catequetas latinoamericanas como Francisco Merlos Arroyo, que considera a catequizandos y catecúmenos interlocutores y no meros destinatarios.

no estaba previsto (la Catequesis Familiar).

Juntos para una Evangelización Permanente ha sido, sin lugar a dudas, un documento de los catequistas. Sin embargo, a pesar de su genuina procedencia, ha dejado todavía muchas cuestiones sin resolver. Los temas del I y del II Congreso son todavía más patrimonio de la “Iglesia pensada” que de la “Iglesia vivida”.

*“Aquí podemos repetir: el cristiano no calcula, sino que confía. Se revisa, para agradecer, para corregirse, y para empezar de nuevo. Cada instante es capaz de Dios, de Cristo y su Pascua salvadora. Cada instante nos ofrece en nombre de Jesucristo toda su redención, pidiéndonos toda la vida, el amor de toda la vida, la sabiduría que nos orienta, en el instante a la comunión con Él y con todos, en el Continente y en el mundo”.*⁶¹

61. Cfr. S.R. Mons. Estanislao Karlic, “Perspectiva teológica en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Conferencia en el marco de los 50 años del CELAM,” Lima, 17 de mayo de 2005.

4. PROPONER

4.1. Proponer para la esperanza

Creemos que la mejor propuesta para la esperanza de una “Iglesia pensada” que sea, a la vez, la misma “Iglesia vivida”, se funda en los principios de comunión eclesial y de organicidad pastoral. Si en lo que se piensa, se estudia y se proclama hay unicidad y convergencia, tal vez el mejor camino para llevar esa coherencia a la vida catequística se realice a través de este dinamismo:

- » Una investigación para la formación.
- » Una formación para la animación.
- » Una animación para la investigación.

Así, en un nunca acabado dinamismo confluirían estos tres servicios en una relación de reciprocidad y mutua colaboración entre los agentes de la animación, la formación y la investigación.

*“El tiempo no es algo que pasa, es Alguien que viene, Jesucristo el Señor. Él es el Señor de la historia que se acerca a cada persona, con la profundidad de su gracia que toca cada corazón y la majestad de su pascua que invita a conmorir y co-resucitar con El. La escatología hace de todo tiempo un kairós para la esperanza. El tiempo latinoamericano nos trae el gozo, agradecimiento y el desafío de la esperanza.”*⁶²

62. Cfr. S.R. Mons. Estanislao Karlic, “Perspectiva teológica en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Conferencia en el marco de los 50 años del CELAM,” Lima, 17 de mayo de 2005.